

de Borrow en todo momento, en su correspondencia. Dijo que «il ment effroyablement mais parfois dit des choses vraies et excellentes»⁷, y se burlaba de él por su fe en la castidad de las mujeres gitanas, asegurando que él mismo —Mérimée— tenía buenas razones para opinar lo contrario.

Cabría preguntarse aquí si Estébanez realizó servicios para Borrow semejantes a los que antes realizó para el francés. Azaña así lo pensaba, pues declaró: «Alumno de Estébanez en erudición gitanesca fue *Don Jorgito el Inglés*; Estébanez se lamenta de que Borrow no confiese en *Los Zincali* su deuda y aprendizaje»⁸. Es probable que Azaña se fiase a pies juntillas de lo expresado por Estébanez a Gayangos cuando le escribió a Londres durante el mes de mayo de 1842, en el sentido de que Borrow había olvidado enviarle un ejemplar de *The Zincali*, a pesar de que él —Estébanez— le había brindado tanta información para su composición. «Cómprame... el libro de Borrow [sic] sobre los gitanos. No se ha acordado de remitirme un ejemplar, cuando tantos datos le procuré. Dile que no sabe cómo se llama el pesebre»⁹. (Podemos muy bien preguntarnos cómo llegó a conocimiento de Estébanez que Borrow, en su libro, citase una falsa palabra *caló* —*bufo* en lugar de *olibar*— por «pesebre», aunque no disponía de ningún ejemplar del mismo.) El único documento superviviente que conecta a Estébanez directamente con Borrow es una carta que Santiago, hermano de Luis de Usoz, pidió a Borrow entregase a Estébanez en Sevilla, donde ocupaba el cargo de jefe político de la ciudad¹⁰. Pero, para cuando Borrow llegó a ésa, las intrigas políticas habían derribado a Estébanez de su puesto y éste abandonó Sevilla, quedando la carta en poder de Borrow. En cuanto al anterior período de 1836-7 en que ambos se encontraban en Madrid, parece en general poco probable que su relación llegase a ser muy profunda, pues tenían muy diferentes personalidades.

Luis de Usoz y Río

Visto el comparativamente limitado ascendente de los anteriores, mencionaremos por fin a Luis de Usoz y Río como el que mayor influjo ejerció de los tres¹¹. No sólo fue importante para Borrow como colaborador en sus investigaciones, sino también como auxiliar de su trabajo para la Sociedad Bíblica. Nacido en 1805 en lo que ahora es Bolivia, vivió en España a partir de la edad de doce años. Poco después de los veinte años enseñó hebreo en la universidad de Valladolid, pero, cuando Borrow llegó a Madrid, Usoz era editor de *El Español*, diario de prestigio.

Poseedor de una fortuna particular, pudo seguir sin trabas sus propias inclinaciones. Éstas eran muy diferentes de las de Estébanez Calderón. Es-

⁷ Próspero Mérimée, *Correspondance générale*, ed. M. Parturier (París: *Le Divan*, 1945), Vol. 4, pág. 140.

⁸ Manuel Azaña, *Valera en Italia* (Madrid: Páez, 1929), págs. 129-30.

⁹ Antonio Cánovas del Castillo, «El Solitario» y su tiempo (Madrid: *Dubrill, Colección de Escritores Castellanos*, 1883), Vol. 2, pág. 381.

¹⁰ Carta autógrafa del 18 de abril de 1839, en la *Sociedad Hispánica de América*, Nueva York (HSA).

¹¹ *Sobre las obras y carrera de Usoz en general*, véase Domingo Ricart, «Notas para una biografía de Luis Usoz y Río», *Studia Albornotiana*, Vol. 13 (1973), págs. 435-551; Carmen de Zulue-ta, «Luis de Usoz, un cuáquero español», *Historia* 16, N.º 88 (agosto 1983), págs. 115-8; *Luis de Usoz y Río*, *Antología*, ed. E. Cobo (Madrid: Ediciones Pléroma, 1986); y Pedro Ortiz Armengol, «Hacia una biografía de Luis de Usoz y Río», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 2.ª serie, Vol. 1, N.º 3 (dic. 1987), págs. 69-87.

Estébanez era más superficial, gregario, oportunista y conservador. Usoz era hombre reservado, con clara dedicación, profundas convicciones y constante en su liberalismo. Desde un principio se mostró parcial de Borrow por su idiosincrasia religiosa y patriótica: estaba «convencido de que ninguna otra cosa que la lectura de la Biblia podría formar la sólida base de la libertad en España»¹². A los dos meses de llegar Borrow a Madrid, apareció en *El Español* un artículo con el sello de Usoz que abogaba por la libre distribución de las Escrituras y la fundación de una sociedad bíblica en España. Borrow dio cuenta de esto a Andrew Brandram, uno de los secretarios de la Sociedad en Londres, describiendo sus intentos de sentar los cimientos de una sociedad bíblica en Madrid con ayuda de Usoz¹³. El día 25 de julio transmitió la solicitud de Usoz para ingresar en la Sociedad.

La relación con *El Español* también se extendió a la esfera de la imprenta. Una vez que Borrow regresó a Madrid a finales de 1836 tras su estancia en Inglaterra, entró en tratos ventajosos con Andrés Borrego Moreno, fundador y propietario de *El Español* y su imprenta, para la impresión y encuadernación del Nuevo Testamento en español de Scio. Borrego era amigo de la infancia y compañero de estudios de Estébanez Calderón y articulista de economía política, de tendencia liberal y antiguo exiliado político¹⁴. Usoz le tenía en alta estima y le ayudaría a corregir las pruebas de la impresión de Scio (Darlow, 198). También se ofreció a ocupar el cargo de secretario de la delegación de la Sociedad Bíblica en Madrid, y en una carta del 27 de febrero de 1837 (Darlow, 203), Borrow pidió autorización para su fundación: este intento fue firmemente rechazado como contrario al proceder de la Sociedad. La buena disposición de Usoz para ayudar no resultó afectada por esto. Ayudó a Borrow a redactar los borradores de sus cartas a los periódicos y a los ministros y cargos gubernamentales durante los cinco meses y medio de ausencia de Borrow, que éste invirtió en su expedición al Noroeste; él fue quien se encargó de cuidar las existencias de Nuevos Testamentos, de la colocación de anuncios y entregas de pedidos. Poco después del regreso de Borrow, la intempestiva publicidad en Valencia de Graydon, que era el otro agente de la Sociedad Bíblica en España, suscitó una serie de debates en la prensa, en los que Borrow intervino sin tardanza. Con gran satisfacción envió a la Sociedad Bíblica una traducción de su ardiente contestación en *El Español* del 12 de noviembre de 1837 (Darlow, 265-70). No creyó necesario enviar el más sereno artículo de Usoz, impreso bajo el suyo propio.

Usoz también se interesó por los estudios gitanos de Borrow, quien a veces se comunicaba con él en *caló*, y Usoz conservó la nota que recibió con la invitación a comer, escrita en *caló*. Terminaba así: «la jachipen smará chiti tosari de pacuaro, y digna de yeque eraño de la primera cache,

¹² Carta de Usoz en T. H. Darlow (ed.), *Letters of George Borrow to the British and Foreign Bible Society (Londres: Hodder & Stoughton, 1911)*, pág. 173.

¹³ Para un resumen de este artículo del 18 de marzo de 1836, véase Antonio Giménez, «George Borrow and the Spanish press», *Proceedings of the 1989 George Borrow Conference*, ed. G. Fenwick (Toronto: 1990), pág. 27; y para extractos traducidos por Borrow, véase Darlow, págs. 151-2.

¹⁴ A que se hace referencia en *La Biblia en España*, Cap. 19.

sasta lo sinela sun men» («la comida estará muy bien preparada y será digna de todo un gran señor, como lo es usted»)¹⁵. Y cuando se imprimió la traducción gitana de San Lucas por Borrow, *Embéo e Majaró Lucas*, Usoz publicó en *El Correo Nacional* del 20 de abril de 1838 una crítica erudita que sirvió también de prólogo a la siguiente publicación prevista por Borrow. Usoz mencionó su título como *Vocabulario y unas noticias sobre los gitanos, su lengua y su poesía*. ¿Hasta qué punto le ayudaría también en este proyecto? Margarita Torrión se ocupó de este tema en su publicación, en 1987, de un diccionario manuscrito en *caló*, que Usoz adjuntó a su ejemplar del Evangelio de San Lucas en lengua gitana¹⁶. Contiene 1.268 artículos en *caló*, en comparación con los 2.130 de *The Zincoli*. Dicha autora ha considerado si la compilación de Usoz fue anterior a la de Borrow, y si la de éste sería plagio de la de aquél. En mi opinión, sobreestima el posible papel de Usoz en las investigaciones de Borrow acerca del *caló*, porque es dudoso que Usoz, a pesar de ser un competente lingüista, fuese también especialmente erudito en la lengua gitana en los tiempos en que conoció a Borrow. No hay nada que lo indique en su correspondencia; mientras que los pocos fragmentos del manuscrito de Usoz con fechas y frases en *caló* que yo haya podido advertir, fueron escritos en el decenio de 1840 a 1850, tras abandonar Borrow España¹⁷. Y, aunque hay muchas entradas comunes en ambos diccionarios, las diferencias, especialmente en acentuación, son suficientes como para desechar un plagio directo. Dado el catálogo de agravios que Usoz compuso cuando leyó *The Zincoli*, creo que se puede llegar a la conclusión de que no hubiera dejado de mencionar tan gran deuda por parte de Borrow si lo hubiese creído justificado.

En cuanto a las Escrituras, no sabemos si Usoz abogó por un punto de vista menos combativo en los tratos de Borrow con las autoridades eclesiásticas y civiles. En vista de su personalidad e ideas, parece probable que para entonces ya no se sintiese tan favorable hacia las actividades de Borrow en Madrid, caracterizadas por su conocido despacho de la calle del Príncipe y su provocativa publicidad, que le conducían a confrontaciones cada vez más frecuentes. Quizá no pesó a Usoz que las circunstancias le apartasen del frente de batalla. Tras su matrimonio en 1838, su esposa y él se lanzaron a una larga serie de viajes por el extranjero, que le apartarían de Madrid hasta finales de 1840. No obstante, debo advertir aquí que el entusiasmo de Usoz por la Sociedad Bíblica no disminuyó después. En una carta fechada en diciembre de 1855 a su amigo cuáquero inglés Benjamin Wiffen, con quien colaboró para sacar del olvido los escritos de los antiguos autores españoles que abogaron por la Reforma, declaró lo siguiente: «Hasta ahora lo que [se] imprimió en Madrid por Borrow, y lo que hace

¹⁵ La nota de Borrow, junto con otra en *caló* de mano de Usoz, está al final del Vol. 2 del ejemplar de *The Zincoli* de Usoz, 1841, en la Biblioteca Nacional de Madrid (índice de estantería U 2811).

¹⁶ Biblioteca Nacional, Madrid, U 2338. Margarita Torrión, *Diccionario caló-castellano de don Luis Usoz y Río (Perpiñán: CRILAUP, 1987)*.

¹⁷ Biblioteca Nacional, U 2811, U 21294.